



TEATRO CORSARIO

veinticinco años



CORSARIOS
25 AÑOS DE TEATRO



CORSARIOS
25 AÑOS DE TEATRO

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
Consejería de Cultura y Turismo
2007

25 años de teatro corsario





25 años de teatro corsario

1982_2007 ...





Con ocasión de cumplirse los veinticinco años de fructífera carrera profesional y artística del Teatro Corsario, la Junta de Castilla y León se suma a los numerosos homenajes y actos de reconocimiento que se están rindiendo a una de las compañías de teatro más reconocidas y emblemáticas de nuestro país, a través de la edición de este libro en el que se recoge su discurrir profesional que comenzó en el año 1982 con “Sin abuso de desesperación”, tres obras cortas de Tennessee Williams, bajo la dirección de Fernando Urdiales, cuya trayectoria al frente de la compañía ha sido reconocida con el Premio Castilla y León de las Artes.

Teatro Corsario es un ejemplo de sintonía perfecta entre una excelente gestión y una notable calidad artística de sus montajes, circunstancia que le ha permitido mantener durante este tiempo una compañía integrada por un importante elenco de profesionales, y que cuenta en su haber con un bagaje que sobrepasa la veintena de obras de teatro de diferentes autores y temáticas, realizadas todas ellas con un concepto escénico caracterizado por su particular forma de realzar matices, sugerencias, trasgresiones, y apoyadas en puestas en escena dotadas de un extraordinario interés y calidad que han contado siempre con el favor y el aplauso de un público fiel, abierto y cómplice.

Tan meritoria tarea avala el quehacer de esta compañía que nació y se ha desarrollado profesionalmente en Castilla y León y que ha sido y sigue siendo uno de los fundamentos sobre los que se asientan las Artes Escénicas de nuestra Comunidad. Sin olvidar que el Teatro Corsario inició su trayectoria con autores diversos tales como Lewis Carroll, Antonin Artaud, Jean Cocteau, Peter Handke, en busca de un estilo y de un contenido teatral innovador, lo que verdaderamente le permitió conformar un sello de identidad propio fue cuando, a partir de 1986, enriqueció de forma notable su trayectoria con su repertorio clásico, particularmente de autores del Siglo de Oro español: Lope de Vega, Calderón de la Barca, Tirso de Molina y Agustín Moreto entre otros. Previamente esta línea de trabajo se perfiló en el tránsito por la imaginería barroca castellana que inspiró “Pasión”, uno de sus trabajos más exitosos, y por Lope de Rueda, el Arcipreste de Hita, Jorge Manrique, La Danza de la Muerte, etc. Otras exploraciones llevan a la compañía a la tragedia griega y a William Shakespeare y, más recientemente, al montaje de “Celama”, de Luis Mateo Díez, un “clásico” de la literatura española contemporánea, y a “La Barraca de Colón”, del propio Fernando Urdiales.

Teatro Corsario cumple pues sus veinticinco años con un envidiable bagaje de éxitos y con participaciones en Festivales Nacionales e Internacionales de gran prestigio, destacando en estos últimos con su repertorio de títeres para adultos, y con el reconocimiento unánime de su oficio y de su calidad artística por parte de todos los compañeros de la profesión, de los amantes del teatro y de la crítica del ámbito de las Artes Escénicas. Reconocimiento al que se suma la Junta de Castilla y León con esta publicación que es, ante todo, un homenaje sentido y sincero a su larga carrera teatral y a las personas que lo han hecho posible día a día sobre el escenario.

María José Salgueiro Cortiña
Consejera de Cultura y Turismo





Edita
© 2007 de esta edición

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
Consejería de Cultura y Turismo

COORDINACIÓN GENERAL
Dirección General de Promoción e Instituciones Culturales
Servicio de Promoción Cultural

COORDINACIÓN TÉCNICA
Fernando Urdiales

FOTOGRAFÍAS
Luis Laforga
Beltrán
Ángel Muñoz
José Antonio Villegas
Javier Sinovas
Jesús Peña
Archivos de la compañía

PROYECTO GRÁFICO
Dirección de arte
Alejandro Martínez Parra
Maquetación y finales
amp/ballano&parra

IMPRIME
Amabar s.l.
Depósito legal: xxxxxxx

I.S.B.N. 978-84-9718-480-9

© de las imágenes: sus autores
© de los textos: sus autores



ÍNDICE

Corsario



13

La almohada de hierba

Víctor M. Díez

- 19 Así que pasen veinticinco años...
- 27 A la caza del Teatro
- 41 No future for me
- 44 El público
- 49 El teatro como arte corsario
- 54 Asalto a las ciudades
- 59 Apasionados por los Clásicos
- 64 En la telaraña del verso
- 73 El hombre de la campana
- 82 Tan callando
- 87 Sin complejos
- 95 Entre el páramo y el océano: un alto en el camino
- 107 Invisibles
- 115 Camerinos de la memoria
- 125 El vals de los títeres
- 131 Bendita tú eres...

Telón 139

TEATRO CORSARIO:
Una Historia verdadera >147
Fernando Herrero

LAS PIELES DE LA PASIÓN >155
Ildefonso Rodríguez

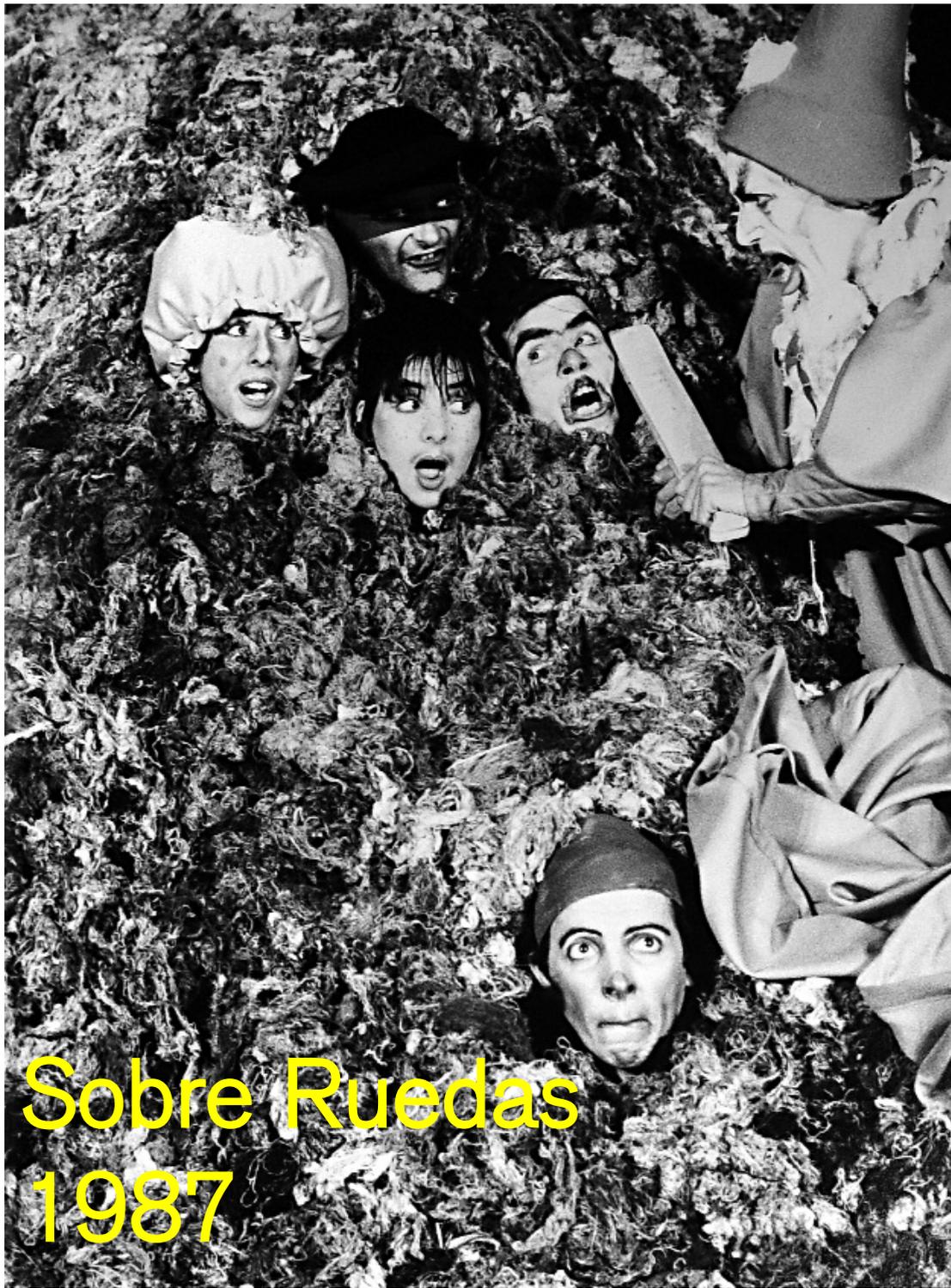
Un cuarto de siglo de
Teatro Corsario y Clásico >162
Clemente Vega, Claudio Luengos

CELAMA, UN ESCENARIO >173
Luis Mateo Díez

1982... 2007...
Trayectoria 187

PROCESOS

- Procesos** 285
- La Barraca de Colón** 307
- Próximo estreno** 343



Sobre Ruedas
1987



La Barraca de
Colón 2005





Un cuarto de siglo de Teatro Corsario y Clásico

Germán Vega García-Luengos

El Teatro Corsario ha cumplido un cuarto de siglo en el gran teatro del mundo. Es un plazo que está al alcance de muy pocas formaciones artísticas, y más cuando dependen en lo fundamental del esfuerzo y voluntad de particulares. Este pequeño prodigio no es ajeno a sus virtudes en los distintos órdenes.

Su fortaleza contra las insidias del tiempo y de otros adversarios ha estribado, indudablemente, en su coherencia como grupo y en el alto nivel alcanzado en cada una de las facetas que debe englobar el teatro de mayores exigencias: liderazgo humano y artístico, texto, interpretación, dramaturgia o gestión. Es evidente que han ido creciendo en lo personal y en lo colectivo, armonizando el calor de la vocación artística, que es imprescindible en estas aventuras, con la disciplina del desempeño profesional.

Durante esta dilatada trayectoria han llevado a las tablas textos de diferentes registros, épocas y geografías —desde la Grecia de Sófocles a su propio *Colón* postrero, sin olvidar sus espectáculos de títeres—; sin embargo, es clara su querencia hacia la dramaturgia española del siglo XVII: Lope, Tirso y muy especialmente Calderón: hasta cinco montajes se han valido de sus textos. Lo dicen las cifras de su repertorio, tanto como sus propias declaraciones y opciones. Un detalle último delata hacia dónde se escoran el corazón y el cerebro de esta compañía vallisoletana: a pesar de los éxitos de





público y crítica de sus dos últimos espectáculos de factura propia, *Celama* y *La barraca de Colón*, han encomendado a una comedia difícil de Lope, *Los locos de Valencia*, la misión de celebrar la redondez de su tiempo en los escenarios.

Al teatro clásico le deben sus principales señas de identidad, y el teatro clásico debe a Corsario uno de los intentos más serios que se han desarrollado en nuestros días por



asumir e integrar un legado tan espléndido como insuficientemente atendido. Un legado ancho y alto como quizá ningún otro de la dramaturgia universal. El volumen de lo conservado se suele cifrar en unas diez mil piezas: la propia carencia de un inventario preciso, al tiempo que subraya su enormidad, delata el desapego de los legatarios, del que se pueden aducir pruebas más graves. Pero más que a su volumen, la preeminencia del teatro español se debe a la altura que ocupan algunos de sus autores y obras.

No es momento ahora de abordar las explicaciones de esa desatención, que apuntan hacia diversos frentes: desde los intentos de apropiación espuria del pasado por parte de ciertas ideologías a los problemas de soldadura de territorios de diferentes lenguas. Sea como sea no es fácil entender que autores y obras de un incontrovertible prestigio fuera del ámbito cultural del que son originarios tengan aún dificultades de normalización dentro de él. Cuando Borges, en una de esas efusiones de

ironía provocadora a que nos tiene acostumbrados, se refería a Calderón como «ese dramaturgo alemán», acertaba a mostrar —aunque no fuera su intención— el singular contraste con que han valorado a una de las grandes figuras del teatro universal los escritores e intelectuales de fuera y de dentro. Solo una historia tan rara como la española permite entender este desentendimiento.

Afortunadamente, creo que hay indicios para pensar que en los últimos años se ha producido una mejoría en nuestra relación con estos bienes inestimables; que lo son no sólo por permitirnos conocer mejor el pasado sino, sobre todo, porque aún están dispuestos a prestar un servicio de calidad al presente, que —para Pedro Salinas— es lo que justifica la permanencia de los clásicos.

Este rescate verdadero del teatro áureo estará más en deuda con los profesionales del espectáculo que con sus estudiosos —y pocas parcelas del pasado literario están mejor atendidas—. Y es que el teatro



necesita ante todo que la palabra se encarne y se mueva en el escenario. Es obvio, pero quizá no sea ocioso recordarlo, que aquellos textos no fueron pensados para otro destino. Y es obvio que Corsario ha tenido una participación notable en esta tarea de conseguir que un bien del pasado, que estamos obligados a cuidar y explicar, lo sea también del presente. Desde luego, como grupo hoy son los que lo han hecho durante más tiempo y con más continuidad. Ni la propia





Compañía Nacional de Teatro Clásico, fundada en 1985, puede disputarles esa antelación.

Las que están bien asentadas en el mundo tienen puentes, arcos, catedrales, museos, lonjas, palacios, instituciones y tradiciones seculares: componentes de un patrimonio que las arraiga y respalda en las respuestas al presente y los proyectos del futuro. Pero hay pocas que, como Valladolid, hayan dispuesto y dispongan de una compañía de teatro clásico, que les pueda traer tan al vivo lo que fueron, lo que son y lo que quieren ser. Los procesos que llevaron a la revolución teatral barroca, núcleo principal de nuestro teatro clásico, tuvieron en Valladolid un núcleo destacado, cuando Lope de Rueda, el primer

hombre del teatro comercial español, vivió en ella para responsabilizarse de las fiestas y espectáculos y construyó en ella lo que apunta como el primer teatro estable de la Península en 1558, hace casi 450 años.

Como vallisoletano, me considero con suerte de tener tan a mano el servicio de calidad contrastada que brinda Corsario. Un servicio que es de solaz y de cultura, pero también de pedagogía auténtica; y es importante subrayarlo en estos tiempos de mistificación educativa. No es otra cosa el verdadero teatro. Recuérdense las palabras, tan atinadas como siempre, con que don Quijote recomienda a Sancho que tenga en alta estima al arte de Talía y a sus gentes: «porque todos —dice tras el encuentro con la compañía de Angulo el Malo— son instrumentos de hacer un gran bien a la república, poniéndonos un espejo a cada paso delante, donde se ven al vivo las acciones de la vida humana, y ninguna comparación hay que más al vivo nos represente lo que somos y lo que habemos de ser como la comedia y los comediantes».

El trabajo de Corsario se ha exhibido ante públicos variados de más de una docena de países de Europa y América. Cabe subrayar su presencia en los diversos festivales de teatro clásico que afortunadamente se han constituido en las últimas décadas, como indicio de esa recuperación apuntada: Almagro, Almería, Olite, El Chamizal (USA). Al calor de los mismos —y a veces en el origen, como ocurre con el de Almagro, el más famoso de todos ellos— se han programado jornadas y seminarios para propiciar el encuentro de los especialistas de las diferentes facetas del hecho teatral: dramaturgos, críticos, filólogos. Un público experto, pues, ante el que Corsario ha expuesto su labor y la ha explicado en múltiples ocasiones.

Me consta el respeto y nombre que se han ganado año a año, función a función en estos foros exigentes. He sido testigo de cómo personas de reconocido prestigio en la cultura y en la crítica teatral los señalaban entre los principales grupos que hacían clásico en este país; e incluso, en alguna ocasión, como el mejor: tengo la referencia de que así lo pensaba Haro Tecglen en el año 2000.

Han afrontado textos con criterio. Se han preocupado por conocer el fenómeno a fondo, por saber el sentido que aquellas palabras tenían en la sociedad en que surgieron. Considero que es éste el primer requisito para asumir como propio un texto con plenitud de posibilidad



Se podrá estar más o menos de acuerdo con sus soluciones, pero ninguna se ha hecho gratuitamente, sino tras mucho buscar, asesorarse, sopesar y decidir. Doy fe por mí y por otros que nos hemos visto implicados en algunas de estas operaciones. A la postre, han conseguido un equilibrio entre el respeto a los clásicos —en lo profundo, no en los aspectos superficiales—, sus propios fundamentos artísticos y las exigencias de su público: ese público que siempre tiene que ser tratado como un público moderno, y que es análogo al que Lope inculcó en su *Arte nuevo* por las audacias que en sus comedias escandalizaban a los profesores.

Todo ello es producto de una actitud: no están ahí para salvar una

temporada esporádica, sino para cumplir con una vocación asumida no con intereses de arqueólogos sino de hombres del teatro seducidos por la verdad y dramaticidad de unos textos que desean reactivar ante un espectador nuevo.

Particularmente, como investigador y profesor de la materia me siento también afortunado con esta cercanía que puedo compartir con mis alumnos, consciente como soy de que el teatro no puede agotar sus explicaciones sólo desde la filología, que es la disciplina en la que yo puedo tener mayor competencia. El poder ver y discutir soluciones escénicas ha sido de gran ayuda. Otras materias del pasado no cuentan con esa complicidad que no solo tiene función de



ejercicio práctico sino que inunda de vida cercana la teoría fría.

A las ciudades les ocurre como a las personas: que las hay con más o menos suerte. 25 años de fortuna, que día a día percibimos mayor. No nos ha tenido que recordar Max que nuestra compañía tiene un nivel envidiable.







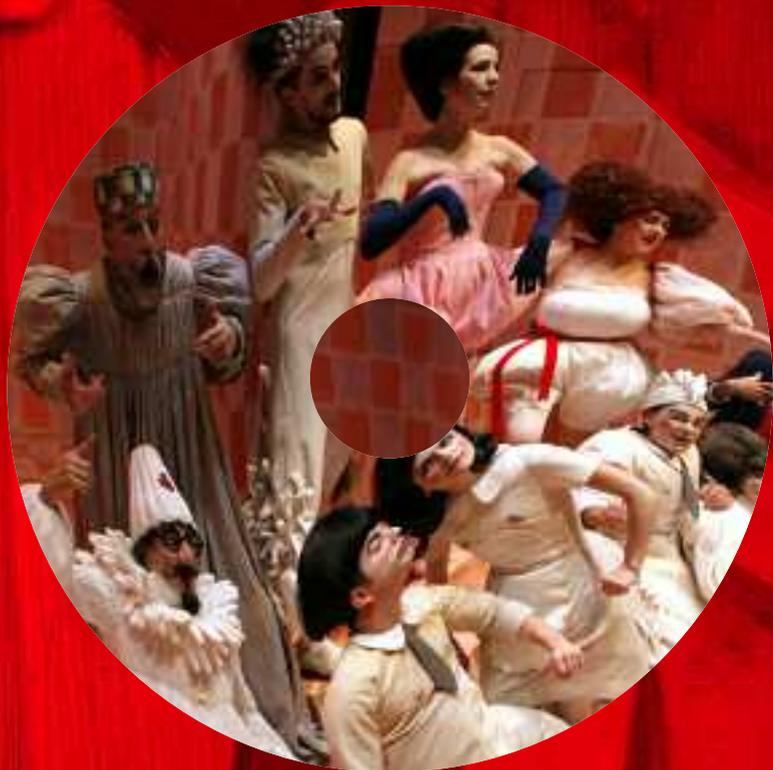
Un proyecto gráfico de **amB&P** para Teatro Corsario 2007



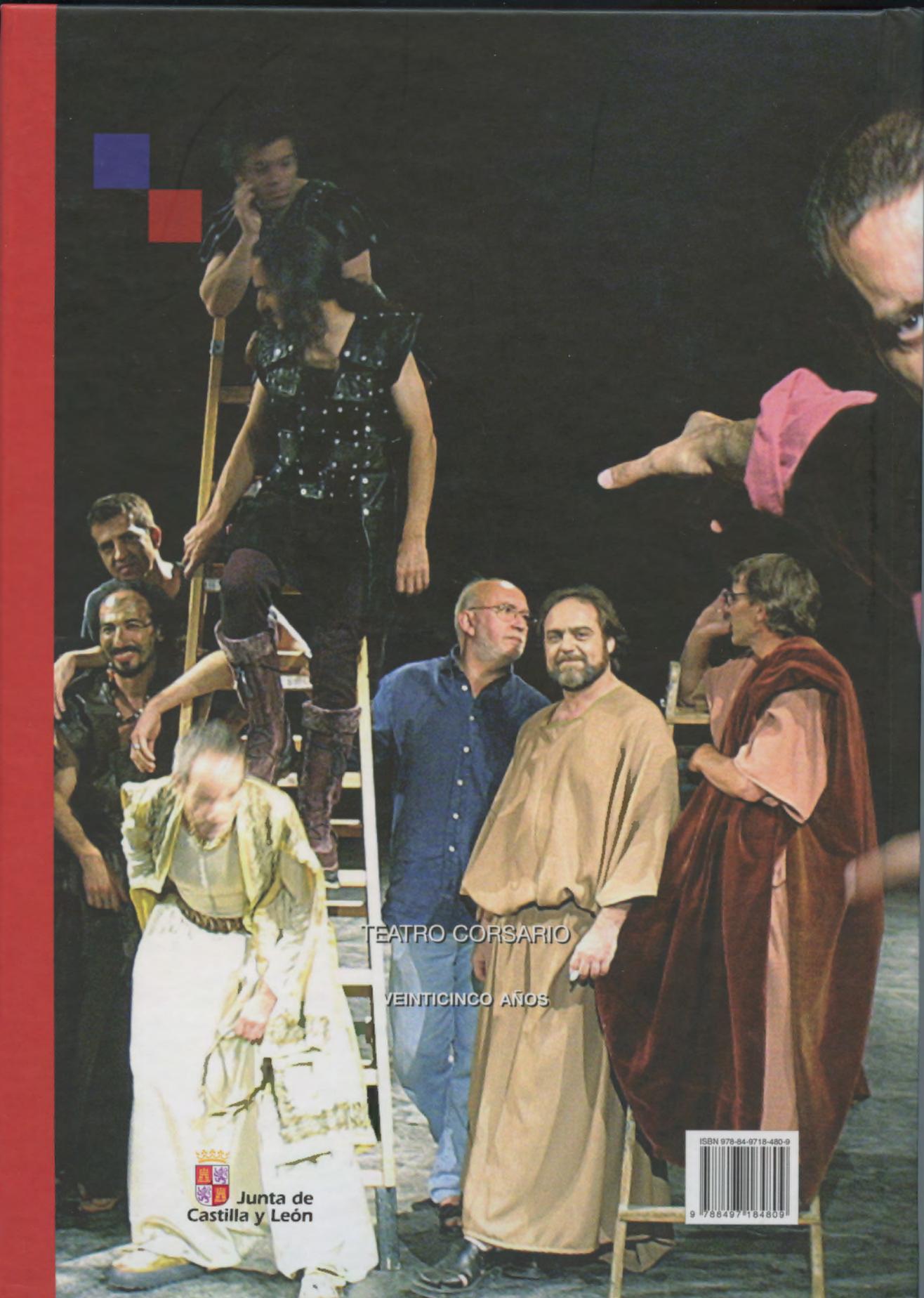
corsario@teatrocorsario.com

Esperando para comer





www.teatrocorsario.com



TEATRO CORSARIO

VEINTICINCO AÑOS



Junta de
Castilla y León

